

BOLIVAR Y ATANASIO GIRARDOT

ALFONSO CORREA BERNAL

Cargos desempeñados:

- Abogado Fundador de la U.P.B.
 - Presidente del Comité Departamental de Cafeteros.
 - Miembro de Juntas Directivas de diferentes instituciones públicas y privadas.
 - Presidente de Café de Colombia, Consejero Económico de la Embajada de Buenos Aires (Argentina).
 - Actualmente es el Director de la División Financiera de la U.P.B.
-



Simón Bolívar



Atanasio Girardot

En la epopeya americana la figura de Bolívar entra cada día con más fuerza en la historia. Los años pasados han servido para profundizar el estudio de su personalidad y de sus genio y para afianzar en los pueblos de América las directrices generales que trazó este gran libertador, que con la misma idoneidad con que planeaba campañas, dirigía batallas, dictaba constituciones, manejaba hombres, los estimulaba y todo lo hacía con gran sabiduría proyectándose definitivamente en la historia.

La gesta emancipadora tuvo una larga espera. Fué necesario que la idea de libertad invadiera la mente de los americanos y esto se obtuvo a medida que la cultura se abrió campo en los colegios y universidades y se filtraron a América libros de los pensadores europeos con las ideas de los movimientos que se gestaban en ese continente. Madura ya la América para la libertad y realizados los primeros movimientos revolucionarios como el de los comuneros del Socorro, no solamente tuvo el genio espectacular de Bolívar, sino que él se proyectó en hombres como Santander, Córdoba, Sucre, Girardot y muchos más, que bajo su dependencia, no fueron inferiores a su destino histórico y con verdadera mística por la causa que defendían, se convirtieron en

ejemplo perdurable, no solamente por las hazañas que realizaron, sino por esa fuerza espiritual que los hizo ascender a la histo-

ria. Una de esas figuras relevantes que queremos destacar al lado de Simón Bolívar es la del antioqueño Atanasio Girardot.

Paralelo de dos vidas

Nace Bolívar en la ciudad de Caracas, el 24 de julio del año 1783, en una antigua casa colonial, frente a la iglesia de San Jacinto, casa que constituía la habitación de la familia Bolívar Palacio, una de las de mayor prestancia y abolengo, en el seno de la cual se gestaba desde siglos la chispa que alentaría el alma de Simón Bolívar, dando conformación al genio de la independencia americana.

Nace Girardot en Antioquia el 2 de mayo del año 1791 en circunstancias distintas. Primer retoño de un matrimonio que sin mucha pompa trata de consolidar con gran dignidad un nobilísimo hogar. La familia Girardot Díaz, compuesta ya por don Luis Girardot y doña Josefa Díaz, complemento de la pareja con el niño Atanasio, vive en Medellín, en la esquina suroccidental de la plazuela de la Veracruz, casa de estilo colonial, con un gran balcón estilo español, que debió ser una de las mejores residencias de la época toda vez que fué habitada por familias de la mayor prestancia en el mundo político y social tales como la del doctor Pedro Justo Berrío, Pascual Bravo, Mariano Ospina Rodríguez, Recadero de Villa y otros.

De ascendencia vasca, Bolívar, francesa y española la de Girardot. Ambas familias vinieron a América del viejo continente y se remozaron al respirar los aires incontaminados de América y al contemplar la naturaleza tropical y los dilatados horizontes que son una invitación a las grandes esperanzas.

Tanto Girardot como Bolívar pasan su niñez en los apacibles tiempos coloniales y se desenvuelven sus vidas como la de los otros niños de la época al amparo

de virtudes cristianas y en la rutina de los juegos infantiles: montar a caballo, jugar a los trompos, los zancos, los rumbadores de Yolombo sin que en relación con Girardot nos quede nada importante que trascienda a la historia.

Bolívar queda huérfano y a su educación, como miembro de una familia adinerada, se le pone toda la atención: preceptores de las mejores capacidades como don Simón Rodríguez, quien se distinguía por su inteligencia y preparación.

Girardot aprende las primeras letras en su hogar y hace sus primeros estudios en su tierra natal. Bolívar recibe una educación individualizada y Girardot recibe una educación en los colegios de la época con sus disciplinas y métodos. La familia de Girardot se prepara para darle a Atanasio la mejor educación posible dentro de las circunstancias y así don Luis Girardot, ya comerciante adinerado, piensa con gran acierto y decide entrar a su hijo al Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, del cual será ilustre becario. Este colegio fundado por el arzobispo dominico Fray Cristóbal de Torres, el cual tenía en 1804, 150 años de existencia. En sus claustros se formaron, no solamente en la ciencia sino en las virtudes cristianas y cívicas, eminentes patricios que dieron lustre a la república. No era fácil ser becario en el Rosario, pues para ser becario rosarista se necesitaba un proceso en el cual se demostrara: 1. Legitimidad del nacimiento. 2. Que su padre no se ocupara de oficios bajos y mucho menos infames según las leyes del reino. 3. Que no tenía sangre de la tierra y si la tuvieron sus progenitores, que hubiera ya salido. 4. Que era persona de grandes esperanzas para el bien de la república. En

1805 entró Girardot al Rosario con todos los requisitos, para terminar en 1810. Recibió los grados así: El 25 de septiembre la licenciatura en Derecho; el 30 de octubre el doctorado. Los títulos están firmados por Fray Mariano Garmica, primer obispo de Antioquia, firmante además del acta de la independencia.

Volviendo a Bolívar, éste viaja a Europa, conoce personajes como Napoleón y asiste a su coronación, lleva en el viejo continente una vida despreocupada, superficial. Va a Roma y allí sube, con la inspiración y el arrebatado de su temperamento emotivo, al monte Aventino donde hace el célebre juramento de liberar un mundo, el mundo americano. Bolívar repasa con la imaginación, ante el paisaje de la ciudad eterna, rememora el pasado de libertad y de grandeza del pueblo romano. Más tarde lo vemos aparecer en Venezuela donde se incorpora a la causa de la revolución, hasta entrar triunfante a Caracas con el título de "Libertador" que lo acompañará hasta la historia.

Sigamos con Atanasio Girardot por un momento. Su trayectoria es más modesta. Nace en Antioquia y de aquí la familia va a Honda y de ésta a Bogotá. Conoce a Na-

riño y lo admira como un ejemplo para imitar, posición que años más tarde se trocará en repudio por las circunstancias políticas que los colocarán frente a frente. Girardot termina estudios en 1810, en el momento en que se ha prendido la hoguera de la revolución. Es de anotar que los estudiantes tuvieron un gran papel en este movimiento. No hay constancia histórica de que Girardot asistiera a las tertulias donde se gestaba la revolución, pero es muy posible que lo hubiera hecho en las vísperas del estallido revolucionario. Nos dice don José María Vergara y Vergara que hubo una merienda a la cual asistieron, entre otros, Camilo Torres, Francisco José de Caldas, y al año de ella habían sido fusilados todos los asistentes. Fueron los grandes amigos de Girardot en esa época: el antioqueño, rionegrero, Liborio Mejía, Luciano D'elhuycert y Francisco de Paula Vélez.

Sabemos por la historia que Girardot y Liborio Mejía fueron de los más entusiastas en promover la fiebre y sensibilidad multitudinaria. Es importante anotar que don Luis Girardot entró desde el principio a formar parte de la revolución, también entraron en el movimiento Moledo y Maralla.

Girardot antiamericano Bonapartista

El 25 de septiembre aparece publicado el mensaje de la Junta Suprema de Santa Fé firmado por Frutos Joaquín Gutiérrez y Camilo Torres, sobre los "Motivos que han obligado al Nuevo Reino de Granada a reasumir los derechos de la soberanía, remover las autoridades del antiguo gobierno e instar su suprema junta bajo la sola denominación y en nombre de nuestro soberano Fernando VII y con independencia del Consejo de Regencia y de cualquier otra representación". No pudieron ocultarse al gobierno estos temores del pueblo: y entonces so pretexto de mandar tropas contra Quito, hizo venir nuevas tropas de Cartagena, llamó de Rioacha al

teniente Coronel Juan Sámano con la guarnición de aquel puerto, la que fué recibida en tiempo con vivas y aclamaciones de los oidores que se prometían engrosar con ella su partido: dió la comandancia al mismo Juan Sámano; continuó en el grado de mayor en la plaza el cuñado de Alva, en el de oficial del propio batallón al cuñado de aquél; dió los cordones de cadetes a dos hijos del mismo oidor, los que dentro de pocos días fueron oficiales así como lo fueron también Llorente y Girardot y otros de aquella facción antiamericana.

Este apellido Girardot, por su origen francés, provocó una confusión en los redacto-

res del Manifiesto sobre las causas de la independencia. Encuentran ellos entre los documentos que les fueron suministrados para la exposición de motivos, una real orden por medio de la cual se excluía a los nacionales franceses y a sus hijos del servicio de las armas, provocada por la agresión de Napoleón a España. Tropezaba además, con el memorial de un tal Melitón Ortiz en que se formulan inculpaciones a los Girardot como adictos a la regencia española y agentes de las ambiciones territoriales de Francia en tierras de América; proceden sin mayor consideración a concluir que el apellido Girardot es sospechoso de afinidad con los odores y de complicidad con las acciones bárbaras y los excesos de la dominación de las tropas napoleónicas en la Península. La Junta Suprema ha recibido fríamente el generoso ofrecimiento de don Luis Girardot y el mensaje sobre los motivos de la independencia clasifica a Atanasio Girardot entre los enemigos de la revolución.

Atanasio está cumpliendo los requisitos para el doctorado en jurisprudencia en la Universidad de Santo Tomás y su orgullo y su espíritu revolucionario lo inducen a presentar reclamo formal contra los calificativos que ha merecido por parte de los redactores de los motivos de la revolución. El memorial en el cual defiende su nombre y el de su padre debió ser convincente, pues la Junta el 6 de octubre rectificó su actuación y volvió por el buen nombre de don Luis Girardot y de Atanasio y reconoció el patriotismo del futuro héroe. El acta de la Junta se publicó en el "Diario Político de Santa Fé de Bogotá" de Francisco José de Caldas y Joaquín Camacho. No se desconcertó Girardot sino que con más fuerza se incorporó al Batallón Voluntarios de Guardias Nacionales bajo la comandancia del teniente coronel Don Antonio Baralla y del sargento mayor Joaquín Ricaurte. En este batallón aprendieron milicia Girardot, Hermógenes Maza, Antonio Ricaurte y muchos más.

Primera batalla de la independencia Bajo Palacé

La Provincia de Popayán la gobernaba don Miguel Tacón, quien había intervenido para liquidar el primer intento revolucionario de las colinas en la ciudad de Quito y como recibiera invitación de la Junta Suprema para enviar diputados a ésta en representación de las provincias, convocó a los padres de familia en cabildo abierto y en este se convino en llamar a elecciones en una hábil maniobra del gobernador Tacón. El Vicepresidente de la Junta en Bogotá (Santa Fé), don José Miguel Pey, ofició el cabildo de Popayán para advertir que Tacón, no contento con los males que había hecho en Quito, pretendía que se repitieran las mismas escenas de sangre en Popayán y su provincia, que insultaba a los cabildos y que si bien esa unidad no pretendía tiranizar a las provincias ni darles leyes, pero sí protegerlas cuando algún opresor pretendiera apropiarse del patriotismo de los americanos.

El 15 de noviembre de 1810, salió para el sur una columna auxiliar de Cundinamarca para apoyar las ciudades confederadas del Valle del Cauca para someter las fuerzas realistas. Esta fuerza estaba comandada por Don Antonio Baraya y el mayor José Ayala y con ellos el teniente Atanasio Girardot. Desde Piedra de Moler Girardot informa a su padre: "su merced me aconseja que no tema a las balas" y agrega "nunca conocí el temor y ya quisiera tener el pecho expuesto a su rigor".

En la batalla del Bajo Palacé las fuerzas realistas eran de 2.000 hombres y los patriotas 900. La victoria se obtuvo merced al arrojamiento de las fuerzas patriotas. En la descripción que Girardot hace de la batalla, prescinde de ponderar su actuación y rinde homenaje a sus compañeros en gesto de gran magnanimidad.

Don José Marfa Baraya se expresa sobre Girardot, en relación con la batalla del Bajo Palacé, así: Girardot formó y tomó con bandera en mano el puente del Cauca defendido por una avanzada del enemigo: Girardot sabía ya de cuanto era capaz y parece que presagiaba sus gloriosos hechos y su muerte heroica”.

Recuérdese que Girardot en el aparte que rindió a Bolívar sobre la victoria de “Agua de Obispo” dice: “Determiné atacarlo y enarbolado el estandarte republicano, resonó en nuestros campos un grito universal de “Viva la Libertad” y a una voz amenazadora siguió un silencio.

En la actuación del Bárbula donde también empuñó la bandera se le ha llamado “El Coronel Abanderado” y uno de sus biógrafos lo llamó “Atanasio Bandera”.

Atanasio llegó al mismo meridiano de Bolívar y ambos pudieron decir “que no hay patria sin libertad”.

Siguiendo el paralelismo de estas dos vidas, tan desiguales en el tiempo, vemos que ambos recibieron una educación cristiana y confesaron esta fé hasta la muerte. Tanto Bolívar como Girardot, compren-

dieron el momento histórico y el imperativo de que hay que sacrificarlo todo por la libertad. Ambos son magnánimos y es así como aun en la guerra a muerte fueron magnánimos con los vencidos. Bolívar no habría tenido corazón para firmar aquella orden de fusilar a todos los oficiales realistas, orden que firmó un gran hombre creyendo que era su deber pero contrariando el pensamiento de Bolívar.

Tanto Bolívar como Girardot se han trazado un camino y tienen una meta y es la de hacer flamear sobre toda América los estandartes de la libertad.

Ambos tienen una mística que transmiten a sus contemporáneos y es ésta el arma más poderosa que tuvo la revolución de Independencia.

Tuvo Bolívar la suerte de ver realizada su obra y con ella las penalidades de la ingratitud y el abandono. En cambio Girardot pierde su vida y se frustra su brillante porvenir. El Coronel Atanasio Girardot con sus grados de jurisprudencia habría podido ser uno de los gobernantes de Colombia o un gran legislador, un gran jurista, un formidable líder no solamente en la guerra sino en la vida civil.

Bolívar y Girardot en la Campaña Admirable

Simón Bolívar, desalojado de Venezuela, se dirige a la Nueva Granada y entra por Cartagena. Le escribe al presidente del Congreso para solicitarle a la Nueva Granada una nueva cruzada para rescatar a Venezuela de la “atroz dominación española”.

Girardot, entre tanto, dispone de la guardia del Congreso de la Unión y sale para Venezuela el 30 de enero. En comunicación para el encargado del poder ejecutivo de la Unión, fechado el 12 de abril, Bolívar critica la actuación de Castillo, dice así: “Yo no puedo concebir que haya disolución en el cuarto batallón, man-

dado por un tan hábil y benemérito oficial como Girardot”. El 31 de mayo de 1813 Bolívar dice a Girardot que ha sido nombrado “Comandante en jefe de la Vanguardia” y le da amplias autorizaciones para obrar, estas son sus palabras: “. . . Siendo imposible prever todas las cosas que pueden presentarse y estando yo y todo el mundo satisfecho del valor y talento militar que a usted distingue, lo autorizo plenamente. . . ” Luego Bolívar envía el primer mensaje de instrucciones a Girardot (el 6 de junio). Los jefes realistas como Bobes han sido crueles y han llevado la destrucción y la violencia por todas partes, por lo anterior, Bolívar insita a Girar-

dot para que use la represalia en carta de 7 de junio de 1813 y lo lanza contra Carachi, al mismo tiempo que anuncia la salida de la Vanguardia al mando del mismo jefe, quien organiza el gobierno de Trujillo y en esta misma ciudad el Libertador establece el cuartel general y dicta el célebre decreto que termina así: "Españoles y Canarios, contad con la muerte aun siendo indiferentes si no obráis activamente en obsequio de la libertad de Venezuela. Americanos contad con la vida, aun cuando seais culpables". Bolívar da órdenes finales a Girardot para tomar a Carachi y le recomienda unir el valor a la actividad.

Triunfante Girardot en "Carachi", "Agua de Obispo", etc., se propone organizar el Gobierno como lo hizo en Trujillo y da

admirables muestras de organizador y de estadista, es ya el brazo derecho del Libertador. No solamente es un militar valiente sino una real promesa de gobernante eficaz y probo y de excepcionales condiciones para la dirección de sus ciudadanos.

De regreso de Carachi Girardot y su batallón merecen una gran recepción en Trujillo y en ella, en primera línea, está Bolívar con Rivas y los representantes de la municipalidad y éstos y el pueblo les hacen calle de honor, para dar la bienvenida a los vencedores. Don Antonio Villavicencio felicita a la madre de Girardot por el triunfo de su hijo en Carachi. Luego sigue triunfando nuestro héroe en los Llanos y otras batallas, como la de Taguanes.

Sacrificio de Girardot

Bolívar se convence de que sostener el sitio de Puerto Cabello es una pérdida de tiempo para la libertad de Venezuela, levanta el sitio y se retira a Valencia, presentando un reto al enemigo Monteverde quien acepta el reto y sale con sus tropas a Puerto Cabello, deja el grueso de las tropas en las Trincheras y ocupa el cerro de "El Bárbula". El 30 de septiembre Bolívar toma la iniciativa y ordena el ataque contra la avanzada realista comandada por Remigio Bobadilla, por parte del ejército patriota están Girardot, D'Eluyart y Urdaneta. El ataque a pesar de la posición desfavorable fué una arremetida con decisión y coraje. Es en este momento cuando se cumple el fatal designio y Atanasio Girardot cae mortalmente herido por una bala mientras enarbola en las cumbres de Bárbula el estandarte azul celeste, amarillo tostado y rojo que simboliza la libertad de la República. Don José María Baralla se refiere a Bárbula en estas palabras: "Pocos momentos antes de librarse el combate de El Bárbula, Girardot dirigió sus

columnas una arenga, que podemos decir divinamente inspirada; pues arrebatando al concluir, el pabellón nacional al portandarte del Batallón No. 4 de la Unión, exclamó entusiasmado: "Permitid Dios Mío que yo plante esta bandera sobre la cima de aquel monte; y si es vuestra voluntad que yo perezca en esta empresa, dichoso moriré".

El Libertador de Colombia, llora la desaparición del joven guerrero que ha sido su brazo derecho, en la culminación y trayectoria de la "Campaña Admirable", de leal amigo, fiel comandante, valiente compañero de armas.

Los despojos mortales de Girardot son conducidos esa misma noche a Valencia, donde fueron inhumados para traerlos a Antioquia, cuna del héroe, lo cual no fué posible porque en época de terror fué necesario ocultar su nombre por temor a que fueran profanados.

Honores Póstumos al héroe

Hemos hecho una ligera relación de la "Campaña Admirable" en la cual estuvieron Girardot y Bolívar tan íntimamente unidos y así, estas dos vidas que empiezan tan distantes, Caracas y Antioquia, se unen

en la ruta a la inmortalidad. Corta fué la campaña en tan dilatados campos. Bartolomé Mitre expresa sobre la campaña esta frase: "Nunca con menos se hizo más en tan vasto espacio y en tan poco tiempo".

Decreto de Honores

El Libertador dictó una Ley de Honores a Girardot que su lectura es suficiente para apreciar lo que significa este héroe para el Libertador: dice Bolívar:

"El Coronel Atanasio Girardot, ha muerto en este día en los campos del honor. Las Repúblicas de Nueva Granada y Venezuela le deben en gran parte la gloria que cubre sus armas y la libertad de nuestro suelo. Vencedor de un tirano formidable, llevó por primera vez el estandarte de la independencia, bajo las órdenes del general Baraya, a la oprimida Popayán. Las circunstancias especiales de esta batalla memorable la harán interesante no sólo al mundo americano, sino a los guerreros valientes de todas partes de la tierra. El joven Girardot osó aguardar al ejército enemigo, en número de 200 contra 75 soldados, en el puente del río Palacé. Tacón el tirano de Popayán, no dudaba subyugar con aquellas fuerzas el extenso país de la Nueva Granada. Destinó 700 hombres para desalojar a los defensores del puente, pero el nuevo Leonidas resolvió perecer antes con sus dignos soldados que ceder un punto al poder del enemigo. La fortuna preservó su suerte de la desgracia de sus soldados que fueron muertos o heridos, y la victoria más completa premió su esforzado valor y virtud. Más de 200 cadáveres enemigos regaron con su sangre aquel campo célebre, para consagrar con caracteres terribles un monumento propio al genio guérrero del héroe. Hasta entonces la Nueva Granada no había visto un peligro mayor para su libertad reciente-

mente adquirida, y las consecuencias del triunfo de Girardot salvaron a un tiempo a su patria de la esclavitud y del exterminio con que la amenazaba el tirano".

"En la actual campaña de Venezuela, la audacia y el talento militar de Girardot han unido constantemente la victoria a las banderas que mandaban. Las provincias de Trujillo, Mérida, Barinas y Caracas, que perecían bajo el cuchillo o gemían bajo las cadenas respiran libres y aseguradas por los esfuerzos con que él ha cooperado bajo las órdenes de los Jefes de la Unión. Le han visto buscar en estos campos a los ejércitos opresores, vencedores intrépidamente desafiando la muerte por libertar a Venezuela".

"Hoy volaba a sacrificarse por ella sobre las cumbres del Bárbula, y al momento que consiguió el triunfo más decidido, terminó gloriosamente su carrera.

"Siendo por lo tanto el coronel Atanasio Girardot a quien muy principalmente debe la República de Venezuela su restablecimiento y la Nueva Granada sus victorias más importantes, para consagrar en los anales de la América la gratitud del suelo venezolano a uno de sus libertadores, he resuelto lo siguientes.

1. El día 30 de septiembre será un día aciago para la República, a pesar de la gloria de que se han cubierto las armas en este mismo día, y se hará siempre un aniversario fúnebre, que será un día de luto para los venezolanos.

2. Todos los venezolanos llevarán un mes consecutivo de luto por la muerte del coronel Girardot.
3. Su corazón será llevado en triunfo a la capital de Caracas donde se le hará la recepción de los Libertadores y se depositará en un mausoleo que se erigirá en la Catedral Metropolitana.
4. Sus huesos serán transportados a su país nativo, la ciudad de Antioquia, en la Nueva Granada.
5. El Batallón 1o. de Líneas, instrumento de sus glorias, se titulará en lo futuro Batallón Girardot.
6. El nombre de este benemérito ciudadano, se inscribirá en todos los registros públicos de las municipalidades de Venezuela como el primer bienhechor de la Patria.
7. La familia Girardot disfrutará por toda su posteridad de los suelos que gozaba este mártir de la Libertad de Venezuela, y de las demás gracias y preeminencias que debe erigir el reconocimiento de este gobierno.
8. Se tendrá ésta por una ley general y se cumplirá inviolablemente en todas las provincias de Venezuela.
9. Se imprimirá, publicará y circulará para que llegue al conocimiento de todos sus habitantes.

Dada en el Cuartel General de Valencia, a 30 de septiembre de 1813, octavo de la independencia, y primero de la guerra a muerte. Firmada de mi mano, sellada con el sello provisional de la República y refrendada por el secretario de Estado.

Luego Bolívar escribe una carta a Don Luis Girardot que el mejor comentario es transcribirla:

“Valencia, 5 de octubre de 1813

Ciudadano Luis Girardot.

Temería causarle a usted el más acerbo dolor participándole la muerte de su ilustre hijo, si no estuviera persuadido que más aprecia usted la gloria que cubre las grandes acciones de su vida, que una frágil existencia.

Es verdad que la vida del coronel Atanasio Girardot, mientras más se hubiera prolongado, más timbres hubiera añadido a su gloria, y más beneficios a la libertad de la Patria. Su pérdida es de aquellas que eternamente deben llorarse. Pero la causa sagrada porque ha perecido debe un tanto suspender el dolor, para pensar en sus grandes hechos y en el respeto que se debe a sus cenizas inmortales.

Ellas vivirán en el corazón de todos los americanos, mientras el honor nacional sea la ley de sus sentimientos, y mientras la sólida gloria tenga atractivos para las almas nobles. La carrera de Girardot y su muerte excitará, aun en la posteridad más remota, la emulación de cuantos aspiren al precio del valor, y sientan en sus pechos el fuego divino con que buscó la gloria propia, y la de su amada patria.

Las armas americanas deben honrarse de que haya militado en ellas el virtuoso Girardot, y la causa de la libertad por la que los hombres más grandes de la tierra han combatido, nunca ha sido sostenida con más honor que en los campos famosos donde Girardot se ha hecho triunfar de los tiranos.

Los españoles que constatemente venció, siempre temerán la espada que castigó sus perfidias y puso en borrón indeleble a sus almas. El nombre de Girardot será funesto a cuantos tiranos oprimen la humanidad y sus virtudes republicanas le colocan entre los hombres ilustres de Bruto y M. Scévola. Venezuela se ha cubierto de un luto espontáneo por la muerte del libertador y el dolor amargo que oprime los corazones no ha dejado pintar las ventajas de la última interesante victoria que proporcionó a la república.

El gobierno, ligado por las obligaciones más sagradas a ese benemérito jefe, le ha decretado por la ley los primeros honores que pueden honrar la memoria de un mortal; y como comprenda a usted y a toda su posteridad la disposición del artícu-

lo séptimo, la pongo en su noticia para que se sirva librar contra las cajas nacionales de Venezuela, a efecto de percibir los sueldos que pertenecían al coronel ATANASIO GIRARDOT.

Dios guarde a usted muchos años.

EPILOGO

En el paralelismo entre Bolívar y Girardot está también el de la gloria que ambos supieron conquistar. Gloria que no se puede medir pero que perdura en la conciencia de los pueblos. Gloria que no se aleja con el tiempo. Gloria que no se desvanece, sino que se eterniza. Gloria que dura más que el bronce y que el mármol.

Incomparables figuras de nuestras independencia son Bolívar y Girardot.

En Bolívar aparece una característica única: el genio. Este Bolívar soñador, inquieto, pensador, estratega, legislador, héroe tiene una vida de grandes alternativas: la victoria, la derrota y el ostracismo pero siempre lo supera todo. Enfermo y derrotado dice que espera vencer. No lo desalienta la derrota. Murillo el pacificador dice que Bolívar es más temible derrotado que victorioso.

El mensaje a los granadinos da muestra de ese espíritu que no se desalienta, dice así: "Una verdad militar que sólo ejércitos aguerridos son capaces de sobreponerse

a los primeros infaustos sucesos de una campaña. El soldado bisoño lo cree todo perdido desde que es derrotado una vez; porque la experiencia no le ha probado que el valor, la habilidad y la constancia corrigen la mala fortuna".

Este Bolívar realista y soñador que busca y lleva consigo la grandeza, sigue las huellas de Humbolt y de la Condámine porque busca la superación y se crece con la "sombra".

Girardot es el héroe de mentalidad firme, de la gran fuerza interior, del organizador, del estadista, del hombre de grandes virtudes como la lealtad, el pundonor, el patriotismo, la magnanimidad, el amor a la familia y el amor a la gloria. Que se sigan multiplicando los bronces para Bolívar pero que también se siga acrecentando la sombra gloriosa del héroe antioqueño del Bárbula. El honrar la memoria de los grandes hombres es perpetuar ejemplos dignos para la juventud.

Una nación sin héroes, sin ejemplos es un desierto sin perspectiva histórica.